

PECADOS Y VIRTUDES DE LAS CIENCIAS SOCIALES: UNA CONTRIBUCIÓN AL DEBATE

*José Solano
Alpízar**

RESUMEN

Hace un breve recuento de las Ciencias Sociales en América Latina, situando sus principales momentos. Enfoca la crisis de las Ciencias Sociales como una crisis paradigmática del marxismo y resalta la necesidad de repensar el papel de las Ciencias Sociales ante un actual escenario signado por la complejidad y la incertidumbre. Plantea algunas posibilidades que se abren como virtudes en las Ciencias Sociales: la interdisciplinariedad, un nuevo perfil profesional, la transformación social, el conocimiento de la realidad como instrumento de lucha, el develamiento de la realidad y la capacidad prepositiva.

Palabras claves: América Latina, ciencias sociales, cambio social, paradigmas, complejidad, incertidumbre.

ABSTRACT

The article does a brief review of the Social Sciences in Latin America stating its main moments. Addresses the Social Sciences crisis as a paradigmatical crisis of marxism and emphasizes the need to re-think the role of the Social Sciences in the current world situation marked by complexity as well as uncertainty. The article also proposes certain possibilities that are presented as virtues of the Social Sciences: the interdisciplinary approach, the new professional profile, the social transformation, the knowledge of the reality as a tool for struggle and the unveiling of the reality and the prepositive capacity.

Key word: Latin America, social sciences, social change, paradigms, complexity, uncertainty

* Historiador y pedagogo. Catedrático de la Universidad Nacional. Actualmente se desempeña como Director de Docencia.

“Pensar la realidad en movimiento constituye, por una parte una afirmación de la necesidad de apropiarse de sus dinanismos, pero también representa una de las mayores dificultades para organizar un razonamiento con pretensiones de cientificidad, en la medida en que significa enfrentarse con los modos establecidos de razonar la realidad que son expresión de cánones metodológicos establecidos desde hace mucho tiempo”

H. Zemelman

1. LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA: UN BREVE RECUENTO

Las ciencias sociales son un producto social y como tales reflejan las condiciones socio-históricas en que emergen y se desarrollan. En el caso de América Latina, quisiera precisar cinco momentos, que a mi parecer marcan el itinerario de desarrollo de las ciencias sociales, para luego pasar a enunciar lo que he dado en llamar pecados y virtudes de las ciencias sociales, comprendidas estas últimas como algunas de sus posibilidades de desarrollo.

El primer momento lo podemos situar en las primeras tres décadas del siglo XX, periodo de fortalecimiento de una burguesía latinoamericana abocada a la modernización de nuestras sociedades (Solano,

2001). En este periodo, las ciencias sociales no sólo se inscriben en las orientaciones teórico-metodológicas predominantes sino que se asumen además en la perspectiva ideológico-política que las sustenta; tal es el caso de los trabajos de autores como Gino Germani y Torcuato de Tella que incorporan en sus análisis elementos propios de la sociología y la antropología funcionalista anglosajona.

El segundo momento lo situaría en la década del cincuenta, periodo prolífico que marca el derrotero posterior de unas ciencias sociales más dinámicas, que a pesar de que continúan asumiéndose en perspectivas teórico-metodológicas desarrolladas en los principales centros de poder, ofrecían muestras significativas de que era posible construir una perspectiva analítica más autóctona.

El papel de Raúl Prebisch, director de la CEPAL –organismo regional de las Naciones Unidas que se encargaría de marcar la pauta en el campo de las propuestas de desarrollo regional– es fundamental, dado el trabajo de conceptualización de una visión del desarrollo y su respectiva diseminación en el continente, así como por la incorporación de destacados intelectuales de diversos campos de las ciencias sociales, en el trabajo de análisis y comprensión de la especificidad estructural latinoamericana.

En este contexto se diseñaron e implementaron un conjunto de propuestas de desarrollo que recuperaban parte del pensamiento keynesiano, sobre el papel interventor del Estado, pero que terminaron por agotarse y con ellos una visión del desarrollo que sin distanciarse de la racionalidad del modelo económico capitalista –dado que forman parte de la misma matriz histórico-económica– ofrecía una respuesta orgánica y reconocía la posibilidad de un desarrollo endógeno.

El tercer momento responde a las décadas del sesenta y el setenta, periodo marcado por un entorno de posguerra, en el que la emergencia de los movimientos de liberación y la efervescencia social dotan a las ciencias sociales de un laboratorio social, económico y cultural que aprovisiona a las ciencias sociales de categorías y conceptos novedosos, contruidos a partir del análisis de nuestra propia realidad.

En este contexto emergen arduas disputas intelectuales y se construyen constructos sobre el subdesarrollo y su carácter estructural, la dependencia, las relaciones centro–periferia, las asimetrías económico-sociales, la sustitución de importaciones y la libre autodeterminación de los pueblos, entre otros (Solano, 2001), con los que una pléyade de pensadores de los más variados espacios disciplinares bombardean el ambiente intelectual de la época: Ruy Mauro Marini, Helio Jaguaribe, Agustín Cuevas,

Vania Bambirra, Pablo González Casanova, Sergio Bagú, el primer Fernando Enrique Cardoso, Aníbal Quijano, Enrique Semo, Guillermo Bonfil, Octavio Ianni, conforman la lista, de entre otros muchos intelectuales que vinieron a nutrir el pensamiento continental.

Estos intelectuales vivieron una época pletórica en cambios, desde la toma del cuartel Moncada en Cuba (1959) y el advenimiento de la Revolución Cubana, hasta las repercusiones del mayo francés de 1968, que había tenido ya un epicentro en la Plaza de Tlatelolco en México hasta la filosofía internacionalista del Che Guevara. Pero como toda época, toda ofensiva tiene su contraofensiva, la hegemonía económica de los Estados Unidos tendrá un crecimiento exponencial y se materializará concretamente en procesos de intervención económica, política, cultural y militar en la región; su participación directa e indirecta en el bloqueo de procesos democráticos que habían llevado al poder a líderes socialistas –caso de Salvador Allende en Chile– y la intervención universitaria y la represión de grupos intelectuales progresistas del continente, redujo significativamente la posibilidad de creación de propuestas alternativas en el campo de las ciencias sociales durante un lapso de más de dos décadas.

Un cuarto momento lo referiría a la década del ochenta. La llamada “década perdida” representa

sociológicamente hablando un tiempo de desesperanza y de búsqueda de una identidad perdida para las ciencias sociales, que se enfrentaron a una severa crisis relacionada con la crisis misma del paradigma que las había venido nutriendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Esta década no sólo representa esta orfandad sino que representa el ascenso de la derecha en el mundo: Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Inglaterra, marcan el ascenso del neoconservadurismo y el neoliberalismo que enfriaran a unas ciencias sociales dependientes que oscilaban entre tributar a la vieja ortodoxia que las había nutrido o asumirse en la perspectiva teórica dominante, en la que emergía con denodada fuerza el neofuncionalismo y que en el plano económico marcaba el retorno a la economía neoclásica fielmente interpretada por Milton Friedman y la Escuela de Chicago y por Frederick Von Hayek.

Finalmente, un quinto y último momento lo circunscribiría al momento actual en el que se abren un conjunto de posibilidades –virtudes si me lo permiten– para reinterpretarse en el contexto actual y aportar al desarrollo de América Latina desde un horizonte intelectual en el que la globalización deja de ser concebida como una realidad ontologizada y convertida en el destino final al que habría de arribarse.

2. LA CRISIS DE LAS CIENCIAS SOCIALES: LA CRISIS PARADIGMÁTICA

Para nadie es un secreto que las ciencias sociales le deben muchísimo al marxismo. Ello por cuanto les nutrió no sólo desde el punto de vista teórico y metodológico sino porque les sirvió de nicho natural para un despliegue ideológico en el que la construcción de sentidos, conceptos y teorías, permitieron el desarrollo de una forma diferente de ver e interpretar el mundo.

Pero esa virtud inicial también se convirtió en una limitante, en la medida en que la posibilidad de pensar y reinventar la realidad quedaba aprisionada por constructos solidificados que hacían imposible des-sedimentar una capa de otra – en sentido geológico– y hacían imposible separar la crítica teóricamente fundada de la retórica y el fetichismo casi mágico-religioso que las subsumía y les permitía hacer inteligible un mundo que se pensaba cambiaría según un orden natural y lineal que había sido prefigurado con meridiana precisión.

Con la crisis del marxismo que arranca a inicios de la década del setenta, comenzó un proceso de declinamiento de las ciencias sociales, no como una acción reflejo sino como producto de una disociación entre una visión de la realidad pensada según parámetros claramente definidos y la emergencia de una

realidad y una forma de interpretar el mundo en la que las respuestas construidas perdían todo carácter de validez totalizante.

Como tal, esta crisis tocó las entrañas mismas de las ciencias sociales, debido a que éstas habían convertido al marxismo en el “paradigma de la investigación en ciencias sociales” y en el “paradigma para el análisis de la sociedad como preámbulo para el diseño de programas políticos progresistas” (Paramio, 1984). La crisis trajo consigo un disrupción que afectaría desde las formas de aproximarse a la realidad hasta la validez y solidez de constructos teóricos que habían tenido –otora– una fuerza explicativa en el pasado, pero que ahora quedaban relegados a un orden secundario del discurso con la emergencia del discurso neoliberal.

La virtud del marxismo como paradigma teórico del que se abrevo profusamente en las ciencias sociales, también se convirtió en uno de sus mayores pecados, pues el hecho de constituirse en una interpretación totalizadora; es decir, un credo secular que adquiriría la fisonomía de una forma de religiosidad popular, le impidió a su vez, renovarse como lo haría un paradigma científico y con ello quedó encapsulado en una especie de “metafísica de la historia”.

Los desarrollos teóricos encriptados en posiciones ortodoxas para

analizar y comprender el cambio social, la reproducción de capitales, la lucha de clases y el papel del proletariado, entre otros, fueron detonantes de una crisis que dejó desarmados a un conjunto de intelectuales frente a una ofensiva neoliberal y conservadora, que erigía nuevos dioses y nuevas categorías para interpretar el mundo y posicionarse en él.

Mientras las nuevas generaciones de marxistas o “neomarxistas” desafiaban a las viejas jerarquías académicas e intelectuales con novedosas propuestas que eran catalogadas de revisionistas y desviacionistas (hablo de los trabajos de Perry Anderson, Chantal Mouffe, Ralph Miliband y Claus Offe, por citar algunos) el mundo bipolar que había venido dando sentido al trabajo de comprensión y explicación en las ciencias sociales de finales de los setentas e inicios de los ochentas, era erosionado por una forma de pensamiento que proclamaba a la sociedad capitalista como el lugar ideal al que podía llegarse en la historia humana y del que Francis Fukuyama había creado una oda.

3. INCERTIDUMBRE Y COMPLEJIDAD: EL ABANDONO DE LAS VERDADES ABSOLUTAS

Gracias a Frederick Nietzsche –el filósofo de la destrucción como algunos le llaman– se abrió una veta intelectual que fue retomada

durante la segunda mitad del siglo XX, con la que se anunciaba la “muerte del sujeto”. Ese sujeto social elevado a la categoría de promotor de la transformación final.

En el paradigma adoptado por las ciencias sociales, el proletariado había sido convertido en el sujeto que transformaría la historia; no obstante, cuando esta fuerza potencialmente revolucionaria se acomodó a la realidad que había venido prefigurando la sociedad capitalista avanzada, se perdió la fe en él y se dirigieron las miradas hacia nuevos horizontes en busca de nuevos sujetos con potencialidad revolucionaria; tal es el caso de movimientos sociales como el ambientalismo, el feminismo y más recientemente los movimientos de reivindicación indigenista.

En el nuevo contexto de transnacionalización capitalista y de transnacionalización de la cultura emergieron nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que venían a anclarse, no tanto a una visión totalizadora de la realidad sino a formas más focalizadas en las que la preocupación por el ser humano adquiriría un nuevo sentido, dado que éste había quedado invisibilizado por el énfasis que habían venido poniendo las ciencias sociales en los sistemas y las estructuras. El mundo de la globalidad se abrió como un escenario signado por la complejidad y la incertidumbre como bien lo ha dejado asentado

Edgar Morin. La aldea global de la que nos hablaba Marshall McLuhan o la economía mundo de Fernand Braudel, contrarreferían a un mundo de cambios vertiginosos y espacios difusos en los que los límites eran apenas perceptibles.

Frente a ese mundo y a esa realidad múltiple y compleja, se han venido enfrentando los nuevos científicos sociales y las nuevas ciencias sociales, la deificación de una realidad anquilosada en viejas posturas retóricas deben dar paso a posiciones menos objetivizadas y más subjetivadas en el entendido de que el sujeto y el objeto se funden en una nueva visión epistemológica, en el sentido de que se abren nuevas formas de aproximación a la realidad social y de los sujetos que actúan en y sobre ella.

La muerte de los metarrelatos, anunciada por Lyotard, nos enfrenta a un mundo sin certezas, sin verdades absolutas. A un lugar donde se pierden los espacios seguros y cálidos en los que la intelectualidad complaciente puede pernoctar. Se pierden las certezas y sólo la agudeza crítica y la capacidad propositiva nos pueden conducir a comprender el mundo global sin perder de vista la realidad local.

Estamos en presencia de una reestructuración del capitalismo, que por ahora, logró invisibilizar las utopías socialistas. El mundo de la cibernética, las nuevas formas de

trabajo que modifican las formas de interacción humana, nos llevan a repensar el papel de las ciencias sociales con el propósito de enriquecer los análisis que contribuyan a enfrentar una realidad homogeneizante y un individualismo que proclama su fe ciega en las tecnologías y los sistemas informáticos.

4. POSIBILIDADES QUE SE ABREN COMO VIRTUDES

- *La interdisciplinarietà:* El mundo postmoderno se ofrece como un gran almacén del que se pueden o no recuperar elementos para fortalecer a las ciencias sociales y su papel transformador para nuestras sociedades. Gracias a los aportes de los estudios culturales que han incurrido con buen suceso en el trabajo interdisciplinario, es posible pensar hoy día, cada vez más, en programas de investigación y en asignaturas en los que la interdisciplina sea una fuente de conocimiento que enriquezca el trabajo del científico social, más allá de señalar que ello se constituye en requisito insoslayable en un mundo complejo en el que la incertidumbre ofrece un espacio apropiado para el ejercicio compartido, al que una sola disciplina no podría responder.
- *Un nuevo perfil profesional:* Se abre la posibilidad de renunciar a los resabios de la visión trasnochada del “gran intelectual” de fines del siglo XIX y principios del XX o la del “Intelectual revolucionario” de la segunda mitad del siglo XX, para dar cabida a un cientista social que no debe caer ni en la “asepsia objetivista” ni en la “subjetivación participante” que hace que no seamos capaces de distanciarnos de nuestros propios juicios, valores y categorías personales, en un ejercicio de vigilancia epistemológica permanente.
- *La transformación social:* Las ciencias sociales tienen la posibilidad de revisar su propia historia y comprender la necesidad de desarrollar un verdadero programa basado en las posibilidades reales de transformación de la sociedad y no fundadas en la esperanza escatológica de una transformación radical de ello.
- *El conocimiento de la realidad como instrumento de lucha:* La posibilidad de hacer que los sujetos aprendan a situarse ante la realidad es una tarea imperativa, pues como bien apunta Hugo Zemelman (1992) el conocer constituye cada vez más un arma para imponer y consolidar opciones que sean puertas de entrada para hacer de la historia el espacio de gestación de proyectos alternativos.
- *El develamiento de la realidad:* La posibilidad de confrontar la visión según la cual se nos presenta la globalización como una realidad ontologizada, en la que las leyes del mercado se constituyen en el

único orden posible, nos abre las puertas para desarrollar propuestas analíticas que procedan a develar los mecanismos como actúa el poder y desnudar los microespacios en los que se afianzan los nuevos dispositivos de poder.

- *Forjar la capacidad propositiva:* La posibilidad de hacer que la crítica se acompañe de una precara capacidad propositiva. En América Latina y en la UNA nos hemos acostumbrado a cultivar la crítica y la hipercrítica, y ello no es malo, pero los nuevos tiempos exigen dar paso también a la capacidad propositiva.

En esta línea de pensamiento, señala Pablo González Casanova que debemos tener claro que las prácticas y los razonamientos que usamos para comprender los cambios a los que nos enfrentamos no sólo están resultando insuficientes e irracionales sino que son poco efectivos –políticamente hablando– por ello es necesario hacer un ejercicio de autoinvención en el que nuestras subjetividades se vean redefinidas para enfrentar los nuevos tiempos, pues no es posible seguir pensando que la universidad y el mundo en el que estamos inmersos no ha cambiado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Paramio, L. (1987). "Tras el diluvio: un ensayo de postmarxismo". En *Revista Nexos*, México.
- Prebisch, R. (1962). "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas". *Boletín Económico de América Latina*, Vol. VII, núm. 1, febrero. (primera versión 1949).
- Solano, J. (2001). *Educación y desarrollo. Un análisis histórico-conceptual*. EUNA: Heredia.
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón: Dialéctica y apropiación del presente*. Antrophos: México.